

Preguntas críticas sobre la IA y el futuro del trabajo

POR: RAFAEL A. GONZÁLEZ*

La Inteligencia Artificial (IA) ha dejado de ser una mera promesa futurista para convertirse en una realidad tangible, cuyos impactos a veces inferiores y a veces superiores a nuestras expectativas, ya estamos viviendo. Esto despierta naturalmente preocupaciones de índole ética que hemos abordado en artículos previos. Primero, exploramos cómo los experimentos morales y desafíos contemporáneos, como la pandemia de Covid-19 y el desarrollo de armas autónomas, nos enfrentan a dilemas complejos en relación con la IA¹.

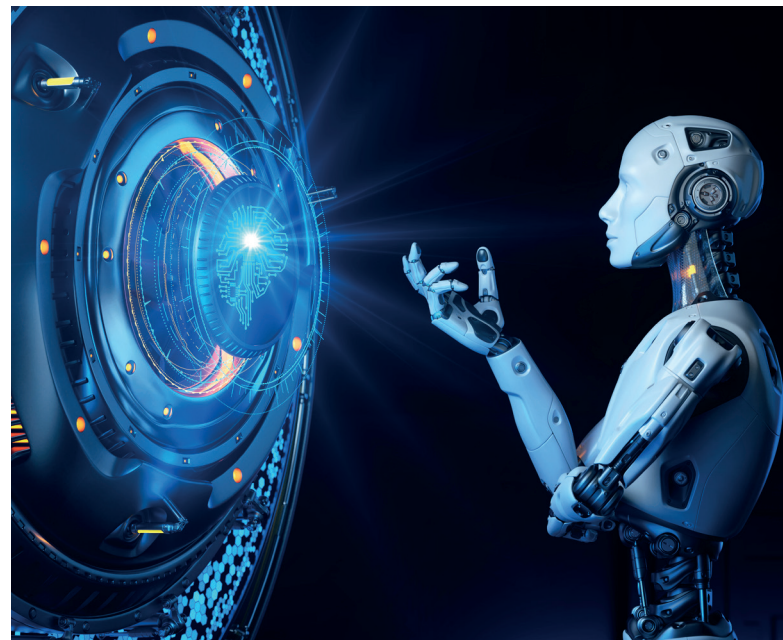
Estas reflexiones subrayaron la importancia de tres pilares fundamentales en el desarrollo de esta tecnología: la transparencia, que exige una claridad total en cómo se diseñan y operan los sistemas y dónde están siendo usados; la justicia, que demanda que los algoritmos y modelos sean equitativos y libres de sesgos; y la responsabilidad, que implica que los desarrolladores y usuarios asuman las consecuencias éticas de sus decisiones en relación con la IA.

Más recientemente, en un segundo análisis², nos centramos en el auge de la IA generativa, ejemplificada por herramientas como ChatGPT. Aquí, examinamos cómo esta nueva ola de tecnologías, con su adopción vertiginosa y sus profundas implicaciones en ámbitos como el empleo, la desinformación y el medio ambiente, plantea cuestiones éticas adicionales que requieren un replanteamiento continuo.

En este contexto, se destacaba la necesidad de un control humano significativo, es decir, que los sistemas de IA sean diseñados y operados de tal manera que mantengan la supervisión y el juicio moral de los

seres humanos, asegurando alineación con los valores y normas sociales. Valores y normas que a su vez irán evolucionando en la medida en que la tecnología va influyendo en nuestras prácticas sociales.

Por ello insistimos en el replanteamiento continuo de las repercusiones éticas y la manera en que debemos entenderlas para adaptarnos, responder, protegernos y sacar el mejor partido de las oportunidades que nos brinda la tecnología.



En el presente artículo, nos proponemos por ello una reflexión sobre cómo la IA podría transformar el futuro del trabajo. El énfasis estará sobre todo en el entendimiento, para que se desprendan posiblemente maneras más viables para la adaptación, respuesta, protección y aprovechamiento.

En primera instancia, se despliegan y aclaran las preguntas usuales sobre el futuro del trabajo para contextualizar y definir las, de manera que las respuestas sean precisas e informativas: ¿de qué estamos hablando cuando hablamos de perder trabajos, conviene preguntar cuántos se perderán sin decir cuáles o en dónde? En segunda instancia, se presentan algunas de las estrategias comúnmente propuestas para lidiar con la adaptación a esta transformación tecnológica, como la creatividad o la capacitación, para indagar si son lugares comunes o respuestas a la altura de las circunstancias.

En torno a “qué trabajos se perderán”

Quizá la pregunta más sobresaliente en relación con el futuro del trabajo y la IA tiene que ver con la pérdida: ¿perderemos nuestro empleo? Pero solo es pérdida desde el punto de vista del empleado remplazado, es automatización en el caso del empleador, es decir, ganancia. Por eso es un dilema ético, porque unos pierden y otros ganan y en consecuencia, las decisiones sobre automatización no pueden ser solo económicas, deben tener un marco ético.

Sea desde la óptica del remplazo o desde la automatización, se trata en todo caso de un espectro, aclaremos pues si estamos hablando de un puesto de trabajo o solo un porcentaje o porción de ese trabajo. Muchos hemos ya “automatizado” varias tareas con el apoyo de la IA, sin por ello perder nuestro empleo.

Podríamos estar entonces perdiendo -ganando (de nuevo, depende de cómo se mire) horas de trabajo, sin por ello afectar necesariamente el número total de trabajos. Y el espectro también se da en el nivel de la tarea, no solo del trabajo; hemos apoyado parcialmente unas tareas, pero no hemos llegado a automatizarlas del todo. De hecho, aunque usamos libremente los términos, resulta muy difícil pensar en casos reales donde se pueda lograr automatización o autonomía al 100%, siempre es limitada, como mínimo, en tiempo.

Una pregunta relacionada, que tiene su propio espectro, es si lo que estamos haciendo con la IA es

automatización o transformación. Podríamos estar en un lado del espectro, simplemente haciendo lo mismo de antes, pero acelerándolo con la IA mediante la automatización. O podríamos estar al otro lado del espectro donde, en lugar de automatizar, terminamos cambiando la tarea o incluso, y esto es fundamental, generando una nueva tarea.

“ Por ello insistimos en el replanteamiento continuo de las repercusiones éticas y la manera en que debemos entenderlas para adaptarnos y sacar el mejor partido de las oportunidades que nos brinda la tecnología ”

Es decir, el remplazo del que hablábamos puede implicar un remplazo de tareas viejas sin IA por tareas nuevas con IA, requiriendo un diseñador, ejecutor y responsable de esas nuevas tareas que, ya hoy en muchos casos, es la misma persona que hacía las viejas tareas.

De aquí se desprende otra pregunta asociada a la pérdida-ganancia: ¿hablamos de empleos o de salarios (decimos salario, pero se entiende que podemos decir compensación también, por ejemplo)? Podríamos conservar el empleo, pero pauperizado como consecuencia de la IA; pierde salario el empleado, ahorra el empleador. O, por el contrario, podría valorarse nuestro empleo con el uso de la IA y aumentar el salario en consecuencia.

Otra pregunta más sobre pérdida-ganancia tiene que ver con la calidad del trabajo o empleo. Como señalan Riemer y Peter³, esas tareas que automatizamos tienden a ser las rutinarias y repetitivas, posiblemente aburridas, es cierto, pero ¿qué implica para la satisfac-

ción y el estrés quedarnos solo y constantemente con tareas difíciles y complejas? ¿Es verdad que al despejar nuestra agenda de algunas tareas nos quedará espacio para pensar y ser creativos, o simplemente para llenarlo con más de las tareas restantes, las difíciles, las estresantes?

Y si esas tareas automatizadas recaen sobre los trabajos más *junior*, entonces ¿de dónde saldrá la experiencia requerida en un futuro de un *senior*? Y, en cualquier caso, nos recuerdan Riemer y Peter, lo que parece inevitable, tanto ahora como en el futuro, es un aumento en la incertidumbre laboral, que nos puede conducir a una pérdida sistémica de la calidad, debido a su efecto nocivo sobre la estabilidad y la salud mental.

En torno a “cuántos, cuándo, dónde y cuáles trabajos se perderán”

Digamos que aclaramos todo lo anterior y tenemos más definido de qué estamos hablando – empleos, tareas, salarios, calidad y digamos que aclaramos la intensidad y nivel de remplazo o automatización que tenemos en mente. ¿Podemos ahora sí preguntar cuántos trabajos se perderán como consecuencia de la IA? No tan rápido.



Un muy sonado, y riguroso, estudio de Goldman Sachs, indica que se perderán 300 millones de empleos, y estos solo como consecuencia de la IA generativa⁴. Pero este, como es usual, no dice ni cuándo (en las próximas décadas es el nivel de precisión) ni dónde (países desarrollados en más riesgo es en este caso el rango). ¿Qué tan útil resulta el número?, entonces, pues es la cifra con la que la gente se queda, la que reportan los periódicos y con la que no hacemos nada más que asustarnos.

Hay otros estudios que hablan de otras cifras en otros órdenes de magnitud, pero justamente al sufrir de la misma limitación (porque no es negligencia, es que no hay forma de saberlo) hay que interpretarlos con cuidado. Al mismo tiempo, si es difícil responder cuántos se perderán de manera que nos resulte útil, se nos presenta también la otra cara de la moneda, ¿y cuántos se generarán? Acá algunos aventuran cifras, pero es difícil diferenciarlas de la especulación, y otra vez, de nada sirve la cifra si no sabemos (y no podemos saber) cuándo o dónde.

Adicionalmente, ‘cuántos’ no solo flota inútil sin el ‘cuándo’ o el ‘dónde’, requiere de un ‘cuáles’: ¿cuáles, pues, son esos trabajos que se perderán?. Aquí ciertamente tenemos respuestas y los informes suelen incluir en la lista trabajos administrativos; atención al cliente y ventas; procesamiento de datos; manufactura y roles en transporte y logística, entre otros, particularmente cuando dicho trabajo es rutinario o repetitivo.

Pero es lo último que los estudios suelen resaltar, lo rutinario, y la mayoría señalan la complejidad en esto, porque otra vez nos enfrentamos a la ambigüedad que ya señalamos al inicio: ¿es el trabajo lo que es rutinario, o es la tarea? El trabajo en general es una mezcla de rutinas, algunas más susceptibles de incorporar la IA o ser parcialmente automatizadas que otras.

Habrà también mayor proporción de improvisación contra rutinas en algunos casos que en otros. Pero va decantándose que parece más útil en muchos casos que nuestra unidad de análisis sean las tareas o los procesos, no los trabajos o empleos.

Discusión y conclusión

Tener más claro el objeto y espectro de las preguntas, en relación con el futuro del trabajo y la IA, parece indispensable para responder adecuadamente. Pero las respuestas abundan, a veces sin ese entendimiento.

Son respuestas que parecen sensatas, pero en general resultan insuficientes y a veces riesgosas. Son respuestas que tienen la profundidad de una publicación de LinkedIn, pero que uno esperaría que no motiven el diseño de una estrategia de transformación digital o de una política pública.

Una de las más comunes es la creatividad: educarnos, capacitarnos, motivarnos y fomentarla, es lo que hace falta para aprovechar esas nuevas horas libres y sacar más valor de nuestro cerebro humano. Esta respuesta es tan vieja como la automatización, ni siquiera es exclusiva a la IA.

Esto no quiere decir que la creatividad no sea importante solo que, primero, no parece muy creativo volver a dar la misma respuesta y, segundo, logra cooptar la creatividad bajo el discurso de la empresa, del empleo y de la tecnología, dando como resultado el efecto opuesto.

No se trata de cómo la creatividad es el último bastión contra la IA, sino como la IA finalmente puede automatizar la creatividad. También podríamos cuestionar la empatía o el trabajo en equipo, que siempre han sido necesarios; no es que la IA nos haya hecho caer en cuenta de esto.

A la “recualificación” (*repurposing, rebooting, upskilling, etc.*) centrada en esas habilidades blandas, suele complementársele con capacitaciones en la tecnología. Seguro si le enseñamos a la gente IA se adaptarán, crearán nuevas tareas, nuevos procesos, nuevos productos y servicios, en fin, nuevos empleos.

“ No se trata de cómo la creatividad es el último bastión contra la IA, sino como la IA finalmente puede automatizar la creatividad ”

Igual hemos intentado grandes iniciativas antes, para enseñar a la gente a hacer páginas web y *apps*. ¿Alguna vez medimos si esas iniciativas generaron más tareas o empleos de los que se perdieron como consecuencia de aquellas tecnologías (digamos la mayoría de las agentes de viaje o quienes trabajaban en tiendas de alquiler de películas)? Es muy probable que sí, pero hay que decirlo claramente otra vez si queremos aprender del pasado: cuántos, dónde, cuáles.

Algo similar podría decirse cuando elevamos las respuestas a políticas públicas: está muy bien hacer cursos de co-creación y de IA por todo el país, pero ¿también estamos discutiendo con la misma intensidad el poner impuestos a los robots, nuevos subsidios a los trabajadores, salario universal? ¿Y vamos a medir si nuestras respuestas satisfacen nuestras preguntas? ¿Tenemos claras las preguntas?. ▲

* **Rafael A. González.** PhD Profesor Titular, Facultad de Ingeniería, Pontificia Universidad Javeriana

- 1 González, R. A. (2021). Consideraciones y recomendaciones éticas en Inteligencia Artificial (IA). Revista ACIEM, 141, 56-60.
- 2 González, R. A. (2023). Implicaciones éticas de la inteligencia artificial generativa. Revista ACIEM, 151, 29-33.
- 3 Riemer, K., & Peter, S. (2020). The robo-apocalypse plays out in the quality, not in the quantity of work. Journal of Information Technology, 35(4), 310-315. <https://doi.org/10.1177/0268396220923677>
- 4 Briggs, J., Kodnani, D., & Hatzius, J. (2023, March 26). The potentially large effects of artificial intelligence on economic growth. Goldman Sachs. <https://www.gspublishing.com/content/research/en/reports/2023/03/27/d64e052b-0f6e-45d7-967b-d7be35fabd16.html>